

LIGEROS APUNTES LOCALES (*)

DE RE MARÍTIMA

XV

La ratonera

Es sabido que los barcos son el vehículo de las emigraciones ratoniles y que merced a este recreo de los anti-páticos roedores, son género de exportación muchas enfermedades epidémicas. Pero nosotros no nos vamos a referir a este aspecto de la vida marítima tan desagradable que se neutraliza con la aplicación de ciertas medidas periódicas a las que se les dá el nombre de *desratización*.

No: nosotros no vamos a hablar de la desratización ni de la ratización previa. Al hablar de la ratonera lo hacemos en sentido figurado. Bien sabemos que la ratonera es un armatoste que aloja a ratas y ratones en las últimas horas de su vida porque de tal alojamiento ya no salen vivos.

Pues bien; el puerto de Mahón se está convirtiendo en una colosal ratonera; entran en el muchos barcos dispuestos a morir, muchos barcos que ya no salen jamás del inmenso refugio donde amorosamente fueron acogidos. Es esta una de las múltiples utilidades de nuestro puerto, utilidad que está actualmente en moda y que señala un contraste muy marcado con otras épocas de la historia marítima mahonesa.

Gloria y orgullo de la ciudad fueron aquellas épocas en que los astilleros de su puerto construían barcos para armadores mahoneses y para armadores forasteros; gloria y orgullo aquellas épocas en que los barcos entraban y salían libremente y paseaban el pabellón de la matrícula por el Mediterráneo,

(*) Leída en el Ateneo el 9 de Mayo de 1923. Véase la REVISTA, n.º de Agosto de 1922.

atravesando los Dardanelos y el Bósforo para mecerse gallardos sobre las aguas del mar Negro. De aquella gloria y de aquel orgullo que se fueron quedando en los archivos de la historia, por sobrepasar a la memoria de los vivientes, algo resurge, no todo ciertamente, pero es una parte importante. Ya son varios los barcos que entran libremente, pero no salen más; ya son varios los barcos que ostentan el pabellón de la provincia marítima, pero es a la manera como el condenado a muerte viste la hopa; se inscriben en los registros de la Comandancia de Marina y toman un nombre local, *in artículo mortis*; nos dejan aquí sus despojos, después de haber prestado a otros los servicios. De aquel glorioso entrar y salir, quedó el entrar, de aquel orgulloso ostentar el pabellón dentro y fuera ha quedado solo la ostentación interior y como si la Marina mahonesa hubiese descrito una curva en su desarrollo, después de la rama ascendente de la construcción ha venido la descendente de la destrucción; es una fase del proceso evolutivo, todas las cosas nacen, se desarrollan y mueren, estamos en la última fase, completamos el proceso. Es como si hubiéramos cumplido un deber.

Entra el vapor correo en el puerto y el viajero que llega a Mahón muéstrase sorprendido al ver otros barcos a derecha e izquierda y hasta en el fondo y queda maravillado de la transformación operada en el movimiento marítimo local. Pero se engaña; la animación que sorprende es puramente estática; los barcos no cambian de lugar ni cambiarán; bien quisieran huir pero les amarran cadenas de miles de duros y les atormentan las manos del hombre que un día los construyera para obtener de la construcción sumas importantes y hoy los destruye para obtener de la destrucción sumas también de cuantía.

Es la fiebre del *desguace* que nos ha invadido, *desguazamos* sin tregua y lo que antes fué taller que producía esas máquinas gigantes que flotan y llevan a remotos confines el aliento del solar menorquín hoy es taller que destroza a aquellos que desean vivir al amparo de la vecindad mahonesa.

Y es que el hombre, ingrato con los animales lo es también con esos vehículos marítimos que tanta utilidad le han prestado. Y mas ingrato es todavía porque los barcos destrozados instituyen como heredero al mismo que los destroza.

Este es el estado presente del puerto de Mahón; no es refugio, no es abrigo, no es centro, es una ratonera, peor aún, un huerto del francés donde se descuartizan los que incautamente confían en que

Junio, Julio y puerto Mahón
los mejores del Mediterráneo son...

¡Sino llega a ser de los mejores...!

DE RÉ... NO MARÍTIMA

XVI

Si no mienten las estadísticas...

Y como van a mentir si la paciente labor de nuestro querido, simpático y venerable Regente de la parroquia matriz de Santa María de Mahón, D. Narciso Panedas, las ha recogido de centros oficiales, de registros autorizados y llenos de garantías, en las que solo la verdad tiene su asiento.

No, no mienten las Estadísticas y por no mentir nos convidan a deducir de ellas consecuencias de diversos órdenes; la Demografía en ellas retratada presta auxilios inestimables a la Sociología, a la Política y sobre todo a las Ciencias Médicas. En cuanto tiene relación con estas el detalle no puede apurarse mas ya, después de agotada toda norma de clasificación por el recopilador: por edades, por sexos, por estados, por meses, por enfermedades, por distritos, todo aquello, en fin, que pueda tener alguna relación con la muerte para deducir consecuencias sirve de base a las clasificaciones de la estadística mortuoria; la verdad es que no se saca tanta punta a los nacimientos, ya que de estos solo sabemos el número por distritos y por sexos. Comprendemos muy bien que se haya

prescindido de investigar las causas de los nacimientos, pero tal vez hubiera sido de utilidad para el conocimiento de los aficionados a la *Eugenica* y de cuantos miran por todo aquello que a la Sociedad interesa, fijar bien los meses en que dichos nacimientos tenían lugar. Son incalculables, las consecuencias que hubieran podido deducirse de dato tan interesante, sobre todo si se relacionaba con el número de nacimientos ilegítimos y con las fechas de las distintas fiestas del año.

Aunque anual, no deja de ser curiosísima la clasificación de los matrimonios y me recuerda la organización de algunos bailes a los que se pretende dotar de la mayor variedad posible: baile de solteros con solteras, baile de casados con solteras, baile de solteros con casadas, baile de casados con casadas... Todas las combinaciones que puedan establecerse, si se incluye entre los solteros a los viudos, por la analogía que entre ellos existe para estos menesteres recreativos. Claro está que tratándose de matrimonios no cabe incluir a los casados en ninguno género de combinaciones para que se vuelvan a casar, pero aquí, estos casados pueden ser sustituidos por los viudos ya que entre unos y otros existe analogía en lo de haberse casado una vez por lo menos. Y así resultan todas las variedades: soltero con soltera, viudo con soltera, soltero con viuda y viudo con viuda. Pero aquí, es de notar una particularidad digna de todos los elogios; cada año se casa en Mahón un viudo con una viuda, y nada más que uno. Es preciso que no falte este tipo de combinación y por eso en 1919 hubo un matrimonio de viudo con viuda, en 1920 otro y en 1921 otro, y nada más. Estos matrimonios, sin par en el año, son el botón de muestra; son como si dijéramos matrimonios por amor propio, por dignidad local. Ahora bien, a que obedece esta *abstención*, esta singularidad de la doble *reincidencia*? Lo diremos sin eufemismos. Obedece a la misma causa que debiera producir el efecto contrario. Nosotros creemos que un viudo debe casarse siempre con una viuda o viceversa. Ambos tienen como protectores suyos las sombras de los di-

funtos respectivos. ¡Que bueno era mi primer esposo! dirá la viuda en los momentos de firantez o discordia de los conyuges bis y el viudo contestará ¡Que agradable era mi primera mujer! A cada evocación del uno, corresponderá otra evocación de la otra; con ello el efecto de las evocaciones recíprocas se destruirá y ¡claro! pasado algun tiempo no habrá más evocaciones, sino es que las impida desde el primer momento el mismo temor de la reciprocidad. Pero los viudos no lo entienden así y en vez de casarse con viudas se casan con solteras, tal vez por el secreto placer de poder molestar evocando impunemente... Y a las viudas como es natural: les pasa lo propio y no falta quien cree, que es lo propio corregido y aumentado... Aplaudamos el buen sentido de esos binuvos que realizan al contraer sus segundas nupcias una labor compensatoria que es la base de la tranquilidad conyugal...

Lo expuesto se desprende claramente de las estadísticas, como se desprenden otras consecuencias o se nos induce en ellas a nuevos estudios. Fijémonos sino en la distribución por distritos de los habitantes de Mahón segun el último censo. Además de los que viven en los cuatro distritos municipales, fuera de los renglones correspondientes a tales distritos aparece el de las «Clases y soldados». ¿Y sabeis cnantos son unos y otros? Pues la Estadística, deducida del Censo, os lo dirá. Son dos mil y pico hombres y veinticinco mujeres. Y como no es posible que estas veinticinco hembras se hayan clasificado caprichosamente entre Clases y soldados, es preciso averiguar a que obedece la razón de semejante encasillado. ¿Serán tales guerrilleras unas amazonas? No, tal género guerrero no existe hoy. ¿Serán señoras de la Cruz Roja, ya que esta institución depende del Ministerio de la Guerra? No, son muy pocas para tener esa significación. ¿Serán cantine- ras? Son demasiadas. ¿Serán... serán... tal vez soldados que ocultan su sexo femenino por amor a las lides guerreras o por desengaños amorosos? No, no creáis el caso inverosimil: en Mahón se dió en ocasión de un sitio de San Felipe, el

siglo XVIII. Mejor dicho, se descubrió un caso en tal ocasión y se descubrió porque al dar sepultura al cadáver de un soldado se vió que pertenecía al sexo femenino. Este fué un caso que se descubrió, desgraciadamente, por cierto. Pero puede suceder que haya muchos casos que, afortunadamente, no se descubran. Y quien nos asegura que los funcionarios del Censo no han conocido semejantes casos?... Aunque bien mirado, no podemos aceptar tal interpretación. Para que lo dicho fuera verdad, sería preciso que se hubiera guardado un secreto... por lo menos hasta la formación del Censo, esto es, de diez en diez años. ¿Y que mujer es capaz de guardar tanto tiempo un secreto tan regocijante? No, no, la razón es otra y me parece que vamos a dar con ella. Recurramos a la gramática. ¿Cual es el femenino de soldados? He ahí un verdadero problema gramatical. Siguiendo la regla general, el femenino de soldados debe ser soldadas, que vale tanto como unidas. Y he aquí la explicación buscada. Esas veinticinco hembras que figuran entre los soldados son las unidas a ellos por el santo yugo del matrimonio...

Terminemos nuestros estudios con una observación muy ligera. Tanto en 1919, como en 1920, o en 1921, la proporción menor de natalidad corresponde al distrito primero y la mayor mortalidad al mismo distrito primero, de manera que en ese distrito (en el que yo habito) es en el que nace menos gente y en el que muere más. La observación no puede ser más terrible... Es preciso indagar la causa, con todo el interés que nos exige la consideración de la directa amenaza. Yo no puedo dar con ella. Que nazcan menos, puede ser consecuencia de una irreprochable moralidad y ello es honrosísimo, pero que mueran mas... ¡Santo Cielo!... a que se deberá, ¿es que es la gente más despreocupada, o más trasnochadora o más dada a los placeres de la gula...? ¡Cál no... lo que pasa es que vive sobre los acantilados del puerto y sobre el inmenso subterráneo abierto según rumor público entre las rocas que sirven de asiento al distrito... Y que ha de suceder! que los que en el

habitan, desde que nacen hasta que mueren están temiendo un hundimiento, un desmoronamiento, una catástrofe en fin cuya sola perspectiva no les permite vivir tranquilos y vivir intranquilos es la muerte, la muerte que planta en las estadísticas su tetrica bandera en forma de cifras más o menos aterradoras...

XVII

Entusiasmos hípicos

Es una tarde de Mayo espléndida. El sol nos acaricia ti-
biamente cuando un amigo forastero emprende conmigo el camino del lugar de la fiesta. El deseo de observar nos lleva a pié soportando buenamente los peligros del tránsito rodado y las nubes de polvo que levanta por esas carreteras de Dios. Pero dentro y fuera de la ciudad el movimiento inusitado nos hace presa del contagio de entusiasmo y al llegar a las puertas del local designado para el certamen hípico, somos nosotros unos entusiastas tan fervientes como lo son, al parecer, los que se han trasladado al sitio de referencia con una velocidad solo explicable por la alta importancia de los intereses que se han de ventilar en la liza.

Mahón en tal día ofrece alegre aspecto, es el de una ciudad en tarde de toros; coches en las puertas de las casas esperando que al fin de una minuciosa y profunda *toilette* sean ocupados por señoras y señoritas luciendo un elegante atavío, autos avanzando rápidos por las calles y atronando el oído de los vecinos con fuertes bocinazos o alegrándole con caprichosos juegos de su aflautada trompeta, gentes que van ansiosas en la misma dirección y otras que asoman a la calle ávidas de contemplar el desfile interminable. ¿Que es lo que dá tan inusitada fisonomía a la ciudad?

Lo diremos en dos palabras. El fomento de la Cria caballar. Así, en seco, el fomento de la Cria caballar. No de la

Cria caballar local, ni de la española sequiera. No, no, de la Cria caballar sea donde sea. Somos amantes de la educación de los caballos y con tal de que sean educados nos dá lo mismo que sean ingleses o andaluces. Vamos a ver si fomentamos esa educación equina.

No olvidemos, sin embargo, que se trata de un Concurso, del que llamamos Concurso hípico, al rededor del cual se desarrollan otros Concursos. Los ejemplos cunden. Tuvo el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Mahón, la buena idea de implantar en nuestra ciudad estas fiestas que, bromas aparte, reconocemos como muy cultas y muy atrayentes, y desde que se convino en la alta importancia de proteger la Cria caballar nos entró una fiebre de protección que todos los años se manifiesta en crecientes proporciones.

El eje, ya lo hemos dicho es el Concurso hípico, pero ved como para presenciarlo entablamos un concurso de rapidez, una verdadera competencia de actividad que, presenciada por un extraño, que llegase a Mahón en el preciso momento de esta manifestación rodada, le haría dudar si soñaba o estaba despierto, de si había atravesado el mar latino o estaba aun en uno de los populosos puertos de embarque del continente. En ese concurso de prisa se fomenta con interés muy plausible, el de los alquiladores de carruajes y autos, el de los fabricantes de estos últimos y de quienes los recomponen... intereses altamente respetables y simpáticos por los que nos desvivimos los mahoneses en tal forma que las estadísticas mostrarían a dichos señores como debieran tributar culto al Santo Patrón de las fiestas hípicas, Santo Patrón que desconocemos, pero que debe existir, sin duda, a juzgar por lo que les protege y fomenta.

Otro concurso adherente al hípico es el de indumentaria emenina, con cuyo concurso no se trata, ni mucho menos, de lucir, ni de *epatar*, sino de hacer honor a la alta finalidad del certamen. Para ocasión tan señalada deben ser los mejores atavios, las más brillantes galas. Este concurso de indumen-

taria que es a su vez fomento de la industria modisteril no era conocido antes del Concurso hípico; ¡para que habían de desvivirse las mujeres si no había ocasión que estimulase el exorno! Hoy el fomento de la Cria caballar, por una extraña concatenación de ideas ha venido a proteger la industria de la aguja y la del calzado y tantas otras que completan el ramo importantísimo del vestuario femenino.

Pero dejemos aparte estas disquisiciones que mi amigo y yo hemos llegado al local de la fiesta y entablamos el diálogo que ha de traslucirse por las respuestas que le voy dando.

—

— Si, el golpe de vista es magnífico: recorra V. los palcos con la vista, ya que no hemos traído los gemelos y vea V. en primera fila una soberbia exposición de belleza y elegancia. Un concurso más. ¡Y muy interesante por cierto! ¿Oye V. lo que dice esta señorita del palco a nuestra izquierda? Atienda a lo que dice; que esto le interesa más que las pruebas hípicas.

—

— Que dice V?; que el pollo de la derecha dice lo mismo? Es creíble, pero no vaya V. a deducir consecuencias de ello, en todo caso, serán excepciones al comun sentir. Aquí vienen todos, por regla general, para proteger el fomento de que tanto hemos hablado, y los dos casos que hemos observado son excepciones que, como sabe V. muy bien, confirman la regla.

—

— Que significa esa campana? Que vá a salir el primer caballo; vea V. lo que dice el programa. Señor Calvo; caballo «Foragido»... Mire V. mire V. ahí lo tiene... Ya arrauca, siga V. la lista de los obstáculos. «Muro de madera» ¡Cataplum! han ido a rodar dos cajones. ¿Ha observado V. si los lanzó el caballo con los pies o con las manos?... Perdona, no tenemos tiempo de observar, este «Foragido» vá muy deprisa, ya ha derribado unas hojas del seto y ya ha saltado la ría.

—

— Si señor, llamamos ría a ese pequeño charco. No hemos encontrado nombre más adecuado. Al fin y al cabo la cuestión es que el caballo no se moje y para mojarse lo que hace falta es el agua... En China, en los teatros todo se representa por símbolos, un madero sobre dos sillas es un puente,... una escalera vertical, es el camino del cielo.—aquí podemos representar una ría por un charquito de agua.

—

— Tiene V. razón, explicando lo que es la ría ha vuelto a sonar la campana y se ha retirado el «Foragido». ¿Que porque tocan la campana? Pues porque estas fiestas despiertan en nosotros una patriótica unción, un algo religioso que también hemos de simbolizarlo con algo y ya sabe V. que las campanas son muy propias de los templos religiosos.

—

— El segundo caballo... dice el programa «Teniente Ruiz» «Intermediario»... pero calle V. aquel que lo monta no es el Teniente Ruiz. Crea V. que yo conozco al Teniente Ruiz, perfectamente, viene todos los años y es un gran ginete... Pero... calle, calle, allá veo una pizarra y un número en ella... no distinguo bien el número...

—

— Estamos tan lejos! Lástima de gemelos... Ah! mil gracias señorita (dirigiéndose a la de la izquierda) V. ha podido leer bien con sus gemelos; se trata del número 5: ¿que les habrá pasado al 2, al 3 y al 4? En fin leamos: «Número 5».—Alférez Grande.—«Inmensa». Ya está saltando la yegua... mire V. que bien hace al recorrido, ya llegó al muro en cresta... ah!... perdone V. ¿pero no ha visto que ha tirado unas piedrecitas con los pies? ¡Que lástima!... Ahora salta esa combinación que no se vé.

—

— Ah! si, dos zanjitas pequeñas; eso se llama *doble de brook*.

—

— Tiene V. razón; es un nombre muy pomposo para una cosa tan insignificante. Bien, esta yegua ha hecho un buen recorrido, veremos como queda...

—

— Dice V. que hablan de apuestas en el palco de la derecha? No me acordaba. Si señor, el interés por el fomento de la Cria, etc., se acrecienta más y más con las apuestas. Usted dice: yo apuesto a que el caballo mejor educado es el «Venable» y otro dice; yo creo que es el «Azoff» y no falta quien opina por la «Estilográfica». En fin, para que conste el interés de cada espectador por cada semoviente, cada uno toma una papeleta mediante una peseta y espera el final de la prueba.

—

— Ah! conque los señores de la izquierda apuestan segun dicen por el caballo n.º 10, que sale ahora? ¡Que deprisa marcha esto! Pero, oiga V., el programa dice que el caballo número diez lo monta el Capitán Moreno y yo conozco a Moreno y no monta este caballo. Vea V. «Postinero» Capitán Moreno... No, «Postinero» podrá ser, pero el que lo monta no es Moreno, sino Rubio. También le conozco.

—

— Muy bien... muy bien... mire V. como le late el corazón a la señorita de la izquierda... y a su madre... y a su padre y a su hermano.

—

— No, el Capitán Rubio no es novio, ni hijo, ni hermano, ni de la familia del palco de la izquierda lo que pasa es que todos han apostado por el «Postinero».

—

— Ha hecho una falta. Pero ha llevado buen tren...

—

— Sale el n.º 12... Tampoco el 11 salta. Me pregunta usted para que sirve el programa? No lo sé, pero siempre es algo para entretenimiento de las manos... «Caracoles» este ginete se ha caído... A ver; mire V. el programa, que para algo ha de

servir... ha caído el caballo también. ¡Ah! entonces son cuatro faltas, pero el jinete está muy dolorido... no puede montar... entonces es lo mismo que si hubiese caído solo. Fuera de concurso.

—

— Dice V. que están contentos los de la izquierda? Es natural, hasta ahora ningún caballo ha ganado al «Postinero», pero calle V. que ahora aparece el «Calibrado» que otros años fué el favorito.

—

— Ah! sí... los de la derecha han apostado por este caballo... Y como V. vé, lleva una marcha rapidísima y no hace falta. Mire V. a los de la izquierda; mire V. a la chica como se le conocen los deseos de que haga falta... Ah! ya la hizo. Vea V. como se han cambiado las tornas, los de la derecha hacen un gesto de contrariedad, los de la izquierda sonrien...

—

— Dice V. que no vé el interés por la Cria caballar? Al contrario, son maneras de manifestarse ese interés: unos apuestan, otros lucen ricas galas, ahora verá V. que otros comen, porque ya estamos en el descanso. El descanso es necesario para reponer las fuerzas perdidas durante el rato de emoción que hemos pasado. Se anuncia con esa campanada larga que habrá V. oído. Ah! me olvidaba decirle a V. que unos comen, otros pasean y otros oyen la música. Estos últimos son los menos...

—

— Quiere V. que paseemos antes de merendar? Me parece bien. Paseemos y pasemos revista al concurso de público, no hípico,

—

— Que no tiene V. costumbre de merendar? Ni yo tampoco, pero la merienda viene a ser un número del programa. Vaya V. fijándose al pasar en esas cestas que se ven en el fondo de los palcos... y las que se ván vaciando a la vista del

público... Mire conque gusto se merienda a la mayor gloria del fomento de la Cria, etc., etc.

—

— Esos mozos que V. vé y por los que V. me pregunta, son de la Cantina, restaurant, café o como quiera llamársele, que se ha establecido en el campo de la fiesta. Ya recurriremos a ellos y es de suponer que nos servirán bien ya que, como V. ve, hay tanto público que ha venido bien preparado.

Si V. lo prefiere, podemos enterarnos del resultado de las apuestas de la prueba celebrada y apostar para la siguiente.

—

— Me pregunta V. por la disposición del público; pues mire V. hay palcos de sombra, palcos de sol pero con sombrero, sillas, entrada general de pago y gratuita.

—

— Si señor, mire V. encima de los muros que rodean el lugar de la fiesta, ¿vé V. cuantos espectadores dignos émulos de aquellos que en otras localidades suelen ocupar el llamado palco de los sastres? Bueno, pues, levante más la vista y observe como están las azoteas y ventanas de las casas de campo para los que esta *tanca* del Concurso no está desenfilada de las vistas. Mire V. que gentío y mire V. cuando la prueba se renaude como miran con gemelos todos esos concurrentes de extramuros.

—

— Si señor: esos siguen la fiesta con más interés que los de dentro y nada les distrae. Además, tales asistentes no han querido que se confunda su afición a la prosperidad equina, con la admiración a las labores de indumentaria femenina, ni del calzado, ni de la sombrerería, etc., etc. Ocupan tales sitios para ver y no tienen ningun deseo de que les vean... ni de gastar dinero.

—

— Bueno, ya hemos llegado al sitio de las apuestas: Mire V. lo que dice aquí; se paga a 5'25 por peseta. No es mucho,

verdad? Claro, es que ha ganado un caballo de los favoritos; eso no ocurre siempre ni mucho menos. A cual le parece a V. que juguemos? Veamos la lista. «Arabache», «Nomada», «Tartufo», «Trotón», «Ilusoria» .. estos pierden con seguridad, vea V. los resultados de otros años y verá que no han ganado casi nunca...

—

— Que quiere V. apostar por el «Tartufo»? ¿Que si pierde, perderia poco y si gana, ganaria mucho? Pues vaya por el «Tartufo». O sino, espere V., porque no jugamos por esta yegua «Millonaria»? Esta yegua es nueva aquí, nadie la conoce, es una nueva «Millonaria».

—

— Perdone V. no quería hacer un chiste pero me ha salido sin querer. Apostemos por «Tartufo» y por la «Millonaria» y sea lo que Dios quiera.

—

— Estos que vé V. que dán una vuelta a la pista, vuelta muy corta, pero vuelta al cabo, son los caballos premiados. El que vá delante ha ganado el primer premio. De los demás no puedo decirle a V. que premio han ganado, porque los caballos que van llevados del diestro también han ganado premio, pero no tienen jinete que les haga ocupar el lugar correspondiente.

—

— Dice V. que aquí todo son enigmas? Enigma el programa, enigma los premios, ¡quien sabe si será un enigma la merienda! No, hay tal, aquí no hay ningun enigma porque si se acerca V. a la tribuna del Jurado verá el número del caballo que hace el recorrido próximo, la lista de las faltas cometidas y tiempo empleado por cada semoviente y la de los últimos premiados. Ahora que para saber todo esto es preciso tomarse algun trabajo, como corresponde al interés que despierta el certamen. Y en cuanto a la merienda ya vé V. que para los que la han traído de su casa no es ningun enigma.

—
 — Tiene V. razón, sentémonos y descansenmos. Deje el sombrero en una silla ya que nos sobran; en los palcos inmediatos no pueden hacer lo propio, ya vé V. este señor de la izquierda, ha puesto su lapiz en un pequeño intersticio de la pared y el lapiz le sirve de percha. ¡Si aquí hay recursos para todo!

—
 — Eh ¡camarero! Venga aquí. Supongo que V. estará conforme conque merendemos. Presenciamos el desfile de nuestras bellas y endulzamos a la vez la vista y el gusto.

—
 — Pero ese camarero no viene. Calle, allí hay otro... Eh!... Eh!... Camarero... aquí... aquí, hombre... Dice que enseguida viene... No, pues, no viene, se vá...

—
 — Si, si, ese que pasa por delante del palco... Pero hombre, venga V. aquí... Que no puede?... Sabe V., amigo, que esto de merendar no es tan breve como yo creia?

—
 — Esa campanada significa que se disponga la pista para empezar la nueva prueba. Y vá a empezar esta y aun no habremos merendado. Tendrá V. razón en lo del enigma? Ahora eso si, raciones de vista no nos faltan. Mire V. estas tres muchachas, que mujerona esta hecha la de la izquierda y que guapa la del centro, vaya un tipo de belleza .. vaya ¡un monumento...!

—
 — Y que derroche de elegancias, eh? Cree V. que este derroche sirve para las tres sesiones? Ca! hombre; cada día un derroche distinto. Es lo que dirán las modistas ¡Olé, la Cria caballar!

—
 — ¡Gracias a Dios, hombre! Ya tenemos aquí un camarero... Acérquese un momento, camarero... ¡He aquí uno que no

se nos escapó! Bravo... ¿Que dice este hombre? Que vá a servir a unos señores que le han llamado antes y que luego vuelve... Pero ¡Señor! será posible que merendemos?

—

— Oye V.? ya va a empezar. He ahí la yegua «Ilusoria». Completamente desconocida. Salta el seto... ¡Fíjese V. que este recorrido es muy campestre porque es de caza!... Ahí tiene el «paso de camino»... de mal camino, por supuesto.

—

— Hombre, vaya, vaya. Conque ahora nos puede V. servir, ya era hora... pero espere V. ¿que es eso que salta ahora el caballo de turno? Vea en el programa.

—

— Un triple de barras?... Pues apropósito, traiganos un triple de pasteles. Y que no se le caigan por el camino como ha pasado a las barras...

—

— Que no hay pasteles? Pues traiga ensalada rusa, para el señor y para mí...

—

— Que tampoco hay? ¿Pues que hay?

—

— Que hay buen deseo?... Y en nosotros buen apetito, de modo que estamos iguales. Traiganos una cerveza... que esté fresca...

—

— Pues tiene V. razón, amigo, lo de la merienda es un enigma... Y lo que le pasa a este ginete encima de la banqueta también es un enigma. Mire V. como retrocede el caballo, ay, ay, que pierde pierna... ¡ay, ay... que reacciona!... pero, hombre, que hace este ginete que no se desmonta. Mire V. que tiene el corazón de los espectadores en un puño,... allá vá, vaya una carrera.... y mire V. que susto el de los espectadores de frente a la banqueta, como que parecía que el caballo los había tomado por un nuevo obstáculo y quería saltarlo...

—

— Aquí tenemos a la «Millonaria» y a la cerveza... Vá bien, lleva ya tres obstáculos sin falta. Adios nuestro dinero, metió un remo en la ría... Y ahora hace caer la barrera curva, y ahora no quiere saltar el triple de barras,... yo creo que hace bien porque cuando en un sitio se ponen tres barras así es para que no se pase... pero, en fin, lo sensible aquí es que apostamos por la «Millonaria» y hemos quedado en ridículo... Veremos, si el «Tartufo» lo hace mejor.

—

— Esta cerveza esta fresca... con la frescura del tiempo. A la salida compraremos cacahuetes si a V. le parece y otro día seremos más diligentes para merendar.

—

— El «Foragido». La verdad es que es un bonito caballo... apesar de su nombre. ¡El nombre no hace a la cosa! Y lleva un recorrido admirable. Mire V. el público como vá coreando los saltos... oiga V. la ovación... Que es esto? Que no quiere tomar la banqueta... Pero hombre, este «Foragido» lo es de veras, porque estropear un recorrido tan bonito por un despiste sin substancia. Vea V. como la ha tomado y con que limpieza la salta... Vamos, amigo, ni de los caballos puede uno fiarse.

—

— Ahí, está el «Tartufo»... En este palco de la izquierda dicen que es el «Inusitado»... Cual será, Dios mio?.. Mire V. que en ello nos van nuestras pesetas... y que lo hace muy bien. ¡Cielos! que sea el «Tartufo»... ¡Que lo sea!... Caballeros, me hacen Vds. el favor, ya que tienen gemelos de decirme el número marcado en la pizarra?... Que ovación! este gana el premio... Dicen Vds. que es el 9? Muchas gracias. Nuestro gozo en un pozo, no es el «Tartufo», es el «Calibrado»...

—

— Ahora viene el «Tartufo». Veamos. Resulta un caballo discreto, vá despacio para asegurar. Todavía no ha hecho

ninguna falta... y sigue sin hacerla,... ahora emprende carrera, se conoce que quiere ganar al anterior. ¡Bravo «Tartufo»! Sigue así, corre, corre... ¡cataplum! ha tropezado con el muro de piedra, lo ha deshecho y ha lanzado al jinete de narices contra el suelo. Amigo mio. mañana será otro día para nuestro dinero; hoy subió al cielo, era menor de edad.

—

— Quedan dos caballos solamente. Mire V. lo que hacen estos muchachos. Están levantando una barra. A eso se llama «handicap». Pues bien esos muchachos están preparando el «handicap». Es que los caballos que siguen han ganado grandes premios en otras ocasiones. Eso se llama «handicap» en inglés y en castellano «ventaja» si bien, lo decimos en lengua extranjera para fomentar el conocimiento de los idiomas de fuera de casa. No hemos de olvidar que estos concursos son un verdadero fomento.

—

— Que es eso. ¿Que ha recibido V. una pedrada en la espalda?... Calle, hombre, es un resbalón que ha dado uno de los espectadores, que están sobre el muro; buen daño se habría hecho en las posaderas, el pobrecito, a juzgar por lo que ha desmoronado... ¡Hagan el favor (a los de arriba) de no acercarse! Se lo pedimos con mucha necesidad. Aunque hemos pagado para entrar; no hemos ganado derecho a recibir tales golpes.

—

— Con todo esto hemos perdido el recorrido de este caballo penúltimo que lo ha hecho muy bien, según oigo decir.

—

— Y el último no se presenta. Podemos, pues, retirarnos.

—

— Si V. quiere, podemos presenciar el desfile... Es un desfile encantador, muy sugestivo... Aunque tal vez el no haber merendado, después de intentarlo, le incite a V. a la prisa...

—

— Bien, pues, ya merendaremos otro día; podemos ir saliendo despacio... Por supuesto que el callejón de salida es algo así como el paso de las Termópilas...

.....
 — Deje V. un hueco libre, para que pase este caballo que nos sigue... Cuanto gentío! Y todas estas familias esperando turno para ocupar los vehículos. Nosotros volveremos a pié como hemos venido... Le choca a V. que la gente se vaya con la misma velocidad que llegó... ¿Dice V. que esto es el inverso de aquel entusiasmo por el fomento, etc., conque se apresuraba a venir? No lo crea V. estas familias que van corriendo en sus carruajes, entre nubes de polvo, siguen celebrando el consabido fomento... Ahora van al Casino. a bailar y como es natural habrán de dedicarse a bailes adecuados a la solemnidad, bailes de saltos, el fox, el paso del camello, el *galop*... etc., etc., etc....

José Cotrina

DISQUISICIONES SOBRE EL ORIGEN DE LA VILLA DE MERCADAL (*)

Nos las sugieren un cuadro anónimo pintado á la aguada, expuesto en el Museo municipal de esta ciudad.

Esta acuarela, dibujada con bastante esmero y regular colorido, es apaisada, con 50 centímetros de ancho por 38 de alto y montada en lujoso marco dorado, cuyo principal objeto es historiar la fundación de la villa de Mercadal.

Divídese en tres fajas horizontales de distinta composición cada una. La mas alta contiene en el centro la vista del pue-

(*) A pesar de que dimos nuestra humilde opinión referente a este asunto en el «Compendio de Geografía e Historia de Menorca» transcribimos con gusto este interesante artículo debido a la pluma del historiógrafo menorquín D. Pedro Riudavets, publicado hace muchos años en un periódico local.—F. H. S.

blo con un letrero por encima en grandes letras capitales que dice: *Victoriæ Præmio*, y á cada lado una loa, expresada en latin una, y en mal verso castellano la otra, en las que se ensalza el valor del protagonista, capitan Martin Mercadal, premiadas sus hazañas por el Rey católico.

La faja del centro representa una reñida batalla de moros y cristianos, algo exagerada, en la que figura entre los cristianos de á caballo el paladin Martin, y entre los moros algunos tambien de á caballo, con estandartes.

Y por último en la faja inferior se contiene el texto de la composicion, cuyo encabezamiento, expresado en letras mayúsculas dice: *Fundacion de la Villa de Mercadal*. Esta leyenda es como sigue, textualmente:

La parroquial iglesia de la villa de Mercadal antiguamente era edificada en la cala de la Cavallería llamada vulgarmente Se Nitje, y á causa que los moros cautivaron el Rector y muchos de los habitantes de su pueblo, fué trasladada en un paraje de Lluriachs, baxo el titulo de Parroquia de Sta. Cruz, cuyo Rector cada jueves iba á celebrar á la ermita de San Narciso situada al mismo punto á donde en el dia es edificada la expresada parroquia de la misma villa de Mercadal, y haviendo el Capn Martin Mercadal salido al encuentro de una Emboscada de Moros que se habian escondido dentro de un grande bosque de Tamarises y otros árboles junto á la referida ermita de Sn. Narciso, les dió batalla y les venció, en premio de cuya victoria le concedió el Rey, para perpetuar é inmortalizar su memoria, trasladase la mencionada Parroquia de Santa Cruz y su pueblo al mismo lugar de la Batalla, poniéndole por titular de esta nueva Parroquia Sn. Martin, y á la poblacion su apellido de Mercadal.

Esta leyenda está interrumpida en el centro por un escudo de armas muy historiado y colorido.

¿Será verídico cuanto se consigna en las anteriores líneas, ó es una alegoría de la fundación de Mercadal ideada por al-

gun individuo de igual apellido, apropiádonse hechos reservados á la Historia?

Mucho celebraríamos fuesen auténticos algunos de los datos consignados en ellas para poder enmendar nuestra opinión estampada en la Parte tercera de nuestra Historia de Menorca, página 2251, en la que consignamos que la villa de Mercadal es INCUNABLE, esto es, que no se conoce cuna ú origen; y en el interés del expositor, está el producir pruebas y datos irrecusables que asesoren la identidad de cuanto se dice en el cuadro, ya sea la Real Cédula del Monarca católico que autorizó al capitán Martín Mercadal para el uso del escudo de armas, ya para cambiar el nombre de la población, y trasladar á ella la parroquia fundada en Santa Cruz. De no ser así, de no producirse documentos aclaratorios de alteraciones tan notables, quedará la duda de si el contenido del cuadro de referencia es apócrifo.

En cuanto á su composición parece de reciente fecha comparada con la época á que se refieren los hechos consignados; y juzgando por el estilo gramatical del texto y por la buena forma de la letra tanto cursiva como mayúscula, tal vez no se remonte mas allá de últimos del siglo pasado ó principios del presente. Y mientras tanto no se faciliten datos auténticos, permítasenos algunas disquisiciones del texto.

¿Cuándo estuvo en *Se Nitje* la parroquial iglesia de Mercadal?

Creemos, que nunca. A raíz de la conquista de Menorca, que fué en 1287, ya existía Mercadal en el sitio que hoy ocupa, y lo mismo Santa Cruz de Lloriach, pertenencia esta de los frailes mercenarios donada por el monarca Alfonso III, según los documentos oficiales que consigna la historia.

¿Quién mandó trasladar la parroquial iglesia á Santa Cruz?

No se dice: pero según el *Pariatje* ó decreto del Rey Jaime III de Mallorca disponiendo la creación de las parroquias que debían contenerse en la isla, expedido en 1330, se manda que la de Mercadal se establezca en Santa Cruz de Lloriach, con

una ermita como sufraganea en Mercadal dedicada a San Narciso. Luego Mercadal ya existia, y para el pasto espiritual de sus feligreses iba el rector de Santa Cruz á celebrar misa en determinados dias en San Narciso.

¿En qué fecha cautivaron los moros al rector de la parroquia?

No se expresa; pero sabemos que las incursiones piráticas de los moros databan desde el siglo XVI, ó sea desde que Barbaroja se apoderó de Argel en 1516 echando a los catalanes que poseian aquella plaza. De haber existido aquel secuestro que tanta resonancia hubo de tener, algo dirian las crónicas del pais, y sin embargo, nuestros historiadores los hermanos Sres. Ramis, ni el Sr. Oleo hacen mencion alguna de tan culminante hecho, no obstante sus muchas investigaciones en los más recónditos archivos del pais.

¿Cuándo ocurrió la batalla dada á los moros?

No se aclara, ni menos como aparecieron emboscados los moros junto á la capilla de San Narciso. ni por donde se introdujeron en la isla, y difícil es conjeturar siquiera, como pudo tan de improviso aparecer el caudillo Mercadal seguido de tanta cohorte para atajarlos y vencerlos, ni que hizo de ellos despues de vencidos. ¿Los mató á todos?

¿Cual fué el Rey católico que tanta autoridad dió al capitán Mercadal para cambiar el nombre del pueblo y establecer en él la parroquia de San Martin?

No se expresa; y teniendo en cuenta que el título de Católico que ostentan los monarcas españoles, data especialmente desde 1497, en cuyo año les fué reconocido y autorizado su uso por el Papa Alejandro VI, á los esposos Fernando é Isabel en premio de haber expulsado de España á los judíos, y que en aquella fecha ya existía la villa de Mercadal y abierta al culto la parroquia de San Martin, se vendrá en conocimiento de cuanta incoherencia se nota en aquel relato.

Hay mas. ¿Qué nombre tenia aquel pueblo antes de que el capitán Mercadal le impusiera el de su apellido? No se men-

ciona tampoco. Así es que tanto anacronismo como se contiene en el relato que analizamos, nos induce á creer que el cuadro en cuestion no pasa de ser creacion fantástica, si datos auténticos, no la desvanecen.

Resumiendo cuanto dejamos expuesto, resulta:

Que en 1287 ya existía la villa de Mercadal en el sitio que hoy ocupa, y que este nombre le daban los catalanes que vinieron á la conquista de Menorca en aquel año.

Que tambien existía con igual nombre en 1301 al concederle el Rey de Mallorca Jaime II el tener una feria semanal, tal vez como la que tenían los moros en aquel pueblo.

Que en 1330 al instituir Jaime III de Mallorca una rectoría en Santa Cruz de Lloriach, ya existía Mercadal, por cuanto mandaba levantar una ermita en dicho pueblo como *sufragánea*.

Que en 1439 ya existía en ese pueblo la iglesia de San Martin en la que el juez Galcerán de Requesens convocó el pueblo para leerles la sentencia sobre el régimen municipal que debía regir en el Distrito de Mercadal.

Creemos pues, que estos datos auténticos que acabamos de consignar sobran para desvanecer las dudas que se originen de la lectura del texto contenido en el cuadro en cuestion.

Veamos ahora cual pudo ser el origen del nombre que lleva esta villa.

Los catalanes dan el nombre de *mercadal*, al territorio ó campo en donde se expenden mercaderías, y por tanto es sinónimo de feria. Y como es probable que en aquella parte tan céntrica de la isla existiera en tiempo de los moros una población ó *aduar*, que siguiendo las costumbres aun existentes entre las *kábilas* de la Argelia, hiciera mercado de los sobrantes de sus productos, tanto de ganados, como de lanas, manteca, queso, etc. y al que acudieran habitantes de los predios y *aduares* vecinos, y así mismo los catalanes que habitaban el pais, nada tiene de extraño que estos y sus paisanos, que vinieron despues á la conquista de Menorca, dieran el nombre

de *mercadal* al mercado de los moros, y de aqui el de *poble del mercadal* ó *mercat* á la poblaci3n, nombre vulgar que al fin le ha quedado como propio.

¿Como se llamaria entre los moros este poblado 6 aduar? Imposible el averiguarlo; pero es probable se llamara de *Llu-riach*, como que el territorio que abrazaba el primitivo predio de este nombre, era mucho mayor que el de ahora, segun se cree.

En cuanto al apellido Mercadal tan generalizado en Menorca, pudo ser importado por alguno de los catalanes de apellido Mercader, cuando vinieron á poblar nuestra isla, y que insensiblemente se le vendria cambiando la terminacion *er* con la mas suave *al*.

El historiador Dr. D. Juan Ramls y Ramis hace mencion en su Diccionario biográfico *Varones ilustres de Menorca* publicado en 1817, de cuatro distintas ramas de apellido Mercadal, que se remontan algunas al siglo XVI, en las cuales se hace distincion de varios de los ilustres menorquines que se distinguieron en la milicia, en el municipio, en el foro y en la iglesia, con la particularidad de que en ninguna de ellas se registra el nombre de Martin; y es muy de extrañar que interin se estaba escribiendo aquella obra, con gran benepláeito de los menorquines, no acudiera á ofrecer al Sr. Ramis como hacian la mayoria de las familias poseedoras de documentos de interés hist3rico para que los registrara en su obra, la familia poseedora del cuadro en cuestion para que figurara tambien en aquel *Album* el valeroso capitan Martin Mercadal.

P. Riudavets



MÚSICA Y DECLAMACIÓN

(Carta abierta) (*)

SR. D. ANTONIO VICTORY Y TALTAVULL.—MAHÓN.

Distinguido amigo: Una de las innumerables pruebas del adelantamiento y cultura del pueblo Menorquín la constituye su decidida afición a la música. Sus tradicionales temporadas de ópera italiana en el Teatro Principal de Mahón no tienen precedente en importantes poblaciones de la Península, que no podrían sostenerlas, pero que en cambio cuentan con amplios circos taurinos donde con frecuencia son inicualemente sacrificados caballos y toros como recompensa a los beneficios que reportan a la Humanidad.

Conservo gratísimo recuerdo de aquellas temporadas de ópera, de las veladas artísticas del Ateneo, de las representaciones dramáticas en los ateneos de esa ciudad y de Villacarlos y de las audiciones de los orfeones de las dos citadas localidades, y estimo como nuestro común amigo Lafuente Vanrell, que es de lamentar que quienes poseen dotes artísticas excepcionales, no hayan podido seguir los estudios que seguramente les hubieran proporcionado brillante porvenir.

Esas aptitudes, que tanto escasean, deben ponerse en acción para bien del Arte, del que las posee y orgullo del pueblo nativo.

Toda isla, por ley natural, debe aspirar al disfrute de relativa autonomía, porque a sus moradores les impide el mar el aprovechamiento de determinados servicios establecidos fuera de ella.

(*) Nos complacemos en publicar esta carta del Sr. Roca de Togores, Delegado que fué del Gobierno en esta isla, a la que tanto cariño conserva y del que tan buen recuerdo guarda el Ateneo.—R.

Comprendiéndolo así el Ateneo que V. tan dignamente preside, ha realizado el milagro de dotar a Menorca de asociaciones y organismos culturales de que carecen muchas importantes capitales.

Esa isla, cuando yo residí en ella, contaba con elementos suficientes para sostener una escuela de música y declamación; como asíduo lector de la REVISTA sé que esos elementos han aumentado y así lo prueba el notable artículo «Opera en el Principal» que aparece en el número correspondiente a agosto último.

Una escuela de música y declamación, agregada al Conservatorio de Barcelona, en el que tendrían lugar los exámenes oficiales, y donde se expedirían los títulos o certificados de aptitud, daría nuevos tumbres a la tradicional cultura menorquina, poniendo en actividad artísticas facultades que no deben perecer en la inacción y en el olvido.

Hay un escollo insuperable al parecer, la parte económica: puede ser muy modesta la instalación, hacerse un llamamiento al patriotismo y amor al divino arte del profesorado; solicitarse la subvención de los municipios de la isla y de la diputación provincial; organizar funciones de beneficio en los teatros de Mahón, Alayor y Ciudadela.....

Es difícil realizar tan importante mejora, únicamente, a mi juicio, por la cuestión financiera; pero el Ateneo ha hecho verdaderos milagros, intente V. el que, inspirándose en el cariño que conservo a esas tierras, le propone su siempre afectísimo amigo y s. s. q. s. m. e.

José Roca de Togores y Saravia

Barcelona 28 septiembre de 1923.



Constitución de la Universidad de la villa y término de Mahón durante los siglos XVI, XVII y XVIII

Notas extraídas de los libros de Determinaciones del Consejo
de dicha villa por su Cronista-Archivero
D. FRANCISCO HERNÁNDEZ SANZ

SIGLO XVII

(Continuación)

1618 — 1619

Sindichs

Magnífich Mossen Guillem Tremol, *ciudadá, de bras major, Clauari*; Magnífich Mossen Juan Gomila, *de bras mitjá*; Magnífich Mossen Juan Corantí, *de bras menor*.

Consellers de bras major

Juan Carreras; Juan Sintas; Gabriel Cardona; Miquel Carbonell.

Consellers de bras mitjá

March Pons de Malbujer; Guillem Goñalons; Jaume Viuas; Juan Cardona de Llumesanas.

Consellers de bras menor

Francesch Mesquida; Xhristophol Pons; Gabriel Pons; Antoni Fuxa

1619 — 1620

Sindichs

Magnífich Mossen Joan Carreras, *de bras major, Clauari*; Gabriel Sagui de Binisayda, *de bras mitjá*; Magnífich Mossen Ramon Andreu, *de bras menor*.

Consellers de bras major

Domingo Marques; Domingo Sagui; Miquel Oliues; Francesch Mercadal.

Consellers de bras mitjá

Pere Pons de Telati; Gabriel Cardona de Torello; Ioan Gomila de Algendar; Anthoni Sintes de Binibeque.

Consellers de bras menor

Jaume Vila; Matheu Rosello; Joan Quoranti; Jaume Sagui.

1620 — 1621

Sindichs

Magnifich Mossen Jordi Sagui, *de bras major, Clauari*;
Magnifich Mossen Joan Gomila de Algendar, *de bras mitjá*;
Magnifich Mossen Joan Oliues, *de bras menor*.

Consellers de bras major

Nicholau Serra; Anthoni Carbonell; Raphel Sanxo; Hye-roni Sintes.

Consellers de bras mitjá

Barthomeu Sagui de Biniarrocca; Joan Sintes de Torret;
Pere Vidal de Binixiquer; Joan Pons de Malbuger.

Consellers de bras menor

Ramon Andreu, maior; Miquel Mesquida; Guillem Rexach;
Barthomeu Sanxo.

1621 — 1622

Sindichs

Magnifich Mossen Anthoni Carbonell, *de bras major, Clauari*;
Magnifich Mossen March Pons de Malbuger, *de bras mitjá*;
Magnifich Mossen Jaume Segui, *de bras menor*.

Consellers de bras major

Gabriel Cardona; Domingo Seguí; Joan Cintes; Miquel Pelliser.

Consellers de bras mitjà

Joan Vidal de Binixiquer; Llorens Carreres; Gabriel Cardona de Torelló; Llorens Pons.

Consellers de bras menor

Joan Ferrer; Pere Saura; Barthomeu Rexach; Joan Vila.

1622 — 1623

Sindichs

Magnífich Mossen Domingo Marques, *de bras major, Cluari*; Magnífich Mossen Joan Pons de Binimaymo, *de bras mitjà*; Magnífich Mossen Francesch Juneda, *de bras menor*.

Consellers de bras major

Miquel Carbonell; Guillem Tremol; Nicholao Serra; March Oliues.

Consellers de bras mitjà

March Pons de Malbuger; Bernat Sagui de Alcafar; Joan Baptista Gomila; Andreu Gomila de Algendar.

Consellers de bras menor

Jaume Vila; Francesch Mesquida; Francesch Quoranti; Joan Pons, fill de Llorens.

1623 — 1624

Sindichs

Magnífich Mossen Francesch Abadia, *de bras major, Cluari*; Magnífich Mossen Llorens Carreras de Llumesanas, *de bras mitjà*; Magnífich Mossen Joan Farrer, *de bras menor*.

Consellers de bras major

Farrer Pons; Anthoni Carbonell; Francesch Marcadal; Gabriel Cardona.

Consellers de bras mitjá

Joan Vidal de Binixicar; Pere Pons de Algendar; Gabriel Cardona de Torello; Anthoni Cardona de Mosopta.

Consellers de bras menor

Ramon Andreu, major; Joan Coranti; Jaume Seguí; Joan Vila, fill de Jaume.

(Continuará)

— • • • —

Bibliografía

Saneamiento e higienización de España. — Luis Muñoz Antuñano.

Obra premiada por el Instituto de Ingenieros Civiles en el concurso *García Faria*.

En dicha interesante obra estudia su autor con notable acierto el árduo y complejo problema de la higienización de España, apuntando los planes convenientes para corregir y remediar las causas de la insalubridad y las deficiencias sanitarias que en nuestro país se observan, consignando muy importantes consideraciones pertinentes, para que el Estado pueda emprender prontamente la labor de saneamiento nacional, toda vez que la experiencia de muchos años demuestra que, salvo algunas honrosas excepciones, en lo general y en este sentido puede decirse que nada ha hecho el municipio, ni la provincia, ni la región; sin embargo de lo cual, el autor de la obra no pretende que el Estado monopolice el asunto de tal

manera que impida la colaboración eficaz que deben prestar las entidades y corporaciones locales y provinciales; pero debe acometer la labor más importante y estimular la acción social con sus iniciativas y con los poderosos medios de que dispone, para que, en el plazo más corto posible, llegue a ser un hecho la salubridad de nuestra querida Patria.

La obra del Sr. Muñoz Antuñano esta nutrida de datos importantes y de ideas oportunas, valorando grandemente el trabajo las detalladas estadísticas que presenta y que tienen importancia grande para el estudio de que se trata, consignando el caso lamentable de que nuestra nación es una de las que tienen más alta la cifra de mortalidad general, y más sensible aún si se considera que muchas de las defunciones son debidas a las enfermedades llamadas «evitables», porque se pueden evitar y se evitan ya en todas partes.

A todos los españoles conviene conocer dicha obra, puesto que a todos afecta en gran manera el problema de que se ocupa, pero en particular deben estudiarla detenidamente los llamados a gobernar la nación, la provincia y el municipio.

Damos al Sr. García Faria las gracias por el ejemplar remitido al Ateneo, complaciéndonos en enviar al autor, Sr. Muñoz, nuestra enhorabuena por su trabajo.

F.



Observatorio meteorológico de Mahón. = Latitud geográfica 39° 53' - Longitud al E. de Madrid 7° 57' - Altitud, en metros, 43

Resumen correspondiente al mes de septiembre de 1923

Décadas	BARÓMETRO, EN mm y a 0°						TERMÓMETROS CENTÍGRADOS						PSICRÓMETRO			
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Temperatura media	Oscilación media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad relt. media	Tensión media en milímetros
1. ^a	761.5	0.8	763.5	4	760.3	3	3.2	20.5	5.1	25.0	8	15.4	5	9.6	58	—
2. ^a	757.9	0.5	764.5	20	749.4	14	11.9	21.9	6.0	28.8	15	17.0	19	11.8	63	—
3. ^a	762.2	0.4	767.0	30	755.2	23	11.8	21.4	7.2	27.2	30	16.8	21	10.4	68	—
Mes	760.5	0.6	767.0	30	749.4	14	17.6	21.2	6.1	28.8	15	15.4	5	3.4	63	—

Décadas	ANEMÓMETRO										DIAS DE			Lluvia total, en milímetros		Evaporación media en milímetros									
	DIRECCIÓN DEL VIENTO		FRECUENCIA DE LOS VIENTOS				FUERZA APROXIMADA				DIAS		Lluvia	Niebla	Rocio	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad	Lluvia máxima en un día					
		N.	NE.	E.	SE.	S.	SO.	O.	NO.	Calma	Brisa	Viento	Viento fuerte	Despejados	Nubosos	Cubiertos	Lluvia	Niebla	Rocio	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad	Lluvia total, en milímetros	Evaporación media en milímetros
1. ^a	6	2	1	1	1	1	1	1	1	2	3	3	2	4	4	2	2	2	2	2	2	2	2	22.9	4.6
2. ^a	2	2	2	1	1	1	1	3	3	3	3	3	3	3	2	5	1	1	1	1	1	1	1	8.4	2.8
3. ^a	2	1	1	1	1	1	3	1	1	2	5	3	3	5	2	3	3	3	3	3	3	3	3	31.3	2.0
Mes	8	5	3	3	2	4	4	4	1	7	12	9	2	12	8	10	3	3	3	3	3	3	1	30.3	3.1

Mauricio Hernández Ponseti.